### MI HISTORIA DE MUNDO



## MI HISTORIA DE MUNDO

HAITÍ

COLOMBIA

PERÚ

**ECUADOR** 

VENEZUELA







IRENE HENRÍQUEZ ANDREA PIZARRO NATHALIE SAINTILME ÁNGELA JARPA CLARA FLORES CAMILA PALMA **CHARLES HERODE ELADIO TORRES** MARÍA PAULA FEEST ESTEBAN MUÑOZ MÓNICA BARROS FREDDY AGURTO RICARDO DERVIL HANS PERALTA JUAN MANUEL MARTÍNEZ JAVIERA RUIZ BÁRBARA ARIAS MAKARENA KRAMCSÁK VIVIANA YEPES NATASHA SAN MARTÍN FANNY ESPINOSA PAMELA MURTILLA ALFONSO VERA PAULINA MUÑOZ PRISCILA BRAVO ANDRÉS OLIVA LUIS OCHOA TOMÁS ARREY IVETTE **ROBAYO XIOMARA MONTECINOS** 

#### **INDICE**

**10 QENTI DESCUBRE SU HOGAR** 16 NUEVAMENTE EN CASA / KAY SOTI AYITI POU CONCEPCIÓN 22 LAS NIÑAS Y LOS SABORES 28 FRÍO 34 COLORES DE CORDILLERA 40 LA VIDA FUERA DE CASA 46 UN DÍA INOLVIDABLE **52** 500 DE PAN Y 470 DE JAMÓN 58 UN VIAJE LLENO DE ESPERANZA 64 VIAJANDO POR UN SUEÑO 70 LA CUEVA DEL TESORO (MASHI-JUTCU: CUEVA DE MURCIÉLAGOS) **76 BOLETO AL FUTURO 82 LA** CAJITA 88 OJOS DE ÁGUILA 94 AMPOLLETAS Y CHORITOS

### MI HISTORIA MI MUNDO

#### (CONCRETANDO UN SUEÑO)

"Los libros son las abejas que esparcen el polen del conocimiento y los saberes de una inteligencia a otra". (James Russell Lowell)

Migrar, desplazamiento intrínsecamente humano. Otras vidas encontraron nuevos hogares, cruzando de Norte a Sur las fronteras de nuestro país ,y, luego de su arribe a esta tierra lejana, hemos logrado lentamente reconocer que sus fragilidades son también las nuestras; somos común-unidad.

Durante el pasado año 2020, y en una labor acompañada por la "Mesa Público Privada Migrantes Biobío", nos encontramos dos instituciones, que si bien nuestros caminos administrativos distan en su forma, en nuestro quehacer diario, se nos presentan relevantes acciones confluyentes: El bien estar humano; la visibilización de nuevos rostros, colores, culturas, "historias de otros mundos". Historias que hoy más que nunca circulan por estos territorios.

"Mi Historia de Mundo" es una creación artística colectiva que nos invita a recorrer, en microcuentos infantiles ilustrados, las historias de personas de diversos países y que por distintos motivos se han establecido en tierra chilena. Migrantes de Venezuela, Perú, Haití, Colombia y Ecuador, compartieron el desafío de relatar en dos páginas el camino que les trajo a nuestro país y particularmente a la Región del Biobío. Cada microcuento fue interpretado por un artista ilustrador/a local, promoviendo y enriqueciendo así la interculturalidad.

Invitamos a niños, niñas y familias a conocer, disfrutar e impresionarse con los relatos de quienes han transitado muchos caminos, cruzado fronteras, buscando un lugar que los acoja y les permita concretar los sueños de todo habitante del planeta; estar y ser feliz.

Esperamos sean muchos corazones que disfruten de estos escritos hermosamente ilustrados. Anhelamos que estas páginas traspasen montañas, mares y desiertos, nutriendo de fe a quienes sientan la necesidad imperiosa de cruzar fronteras.

Agradecemos a cada escritor/a, que nos regaló sus sentires dibujados en

palabras. A cada ilustrador/a que tradujo las palabras en imágenes. A la Seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, al Plan Nacional de la Lectura y a todos/as quienes de una u otra forma sumaron energías para impulsar esta integradora creación.

#### Sabías que:

Los seres humanos han migrado en busca de alimentos desde que salieron de las cavernas.

Otros seres vivos también migran; algunos animales lo hacen en manadas; las aves en bandadas cruzan hemisferios; los peces y crustáceos vuelven a desovar nadando incluso contra la corriente.

Informes de la ONU declaran que en Estados Unidos, Alemania y Rusia habita la mayor cantidad de personas nacidas en países distintos. Chile no se ha quedado atrás en esta materia:

Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en la Región del Biobío, durante el año 2018 se declaran 26.929 personas migrantes, para el año 2019 se reconocen 35.687, de ellas, el 60% aproximadamente son hombres y el 40% mujeres, principalmente jóvenes, siendo la zona del sur preferida en relación a la diferencia climática.

Todas y todos somos migrantes... migramos entre países... entre regiones... desde nuestras familias... somos seres en constante movimiento; somos movimiento...

¡Con sus presencias nos regalan un nuevo arcoíris de sabores, ritmos, lenguajes y colores!

FUNDACIÓN TRABAJO PARA UN HERMANO TPH Concepción.

### UN VIAJE A TRAVÉS DE LOS RELATOS

El arte y su práctica se convierte en una estructura creativa que se relaciona con el espacio, con el tiempo, con la memoria y muchos otros temas vinculados al desplazamiento, a un estado, una frontera, un imaginario. Muchas veces los procesos de conceptualización se mueven, vitalizan y promueven cambios en nuestra forma de pensar sobre el valor de ese entorno o de esas temáticas.

Este nuevo escenario es una invitación a la redefinición de límites, fronteras y territorios y cómo nos conectamos con ellos a través de una mirada crítica y cómo logramos abrir espacios efectivamente participativos para visualizar procesos contemporáneos, como la migración, con especial enfoque y vinculación a las historias de vidas.

Nos centramos en el proceso de convertir fenómenos de la globalización en arte. Poner la alerta, hacerlo visible, abrir discusión y hacerlo palpable. Es el proceso lo que unifica a los artistas a través del tiempo y los medios. Desde 2019, hemos promovido el trabajo y diálogo mediante una red articulada de instituciones y asociaciones que ha permitido visualizar y comenzar el diseño de un plan de actividades, a partir de la colaboración y asociatividad.

Dichos procesos abren múltiples preguntas sobre límites, interacciones y los diálogos que se establecen entre el individuo, el espacio y su contexto. El arte documenta procesos sociales, resúmenes y moviliza el cambio. Creemos necesario levantar acciones vinculadas al arte, que apunten a visualizar el intercambio con otras culturas, con otras nacionalidades, en virtud de la construcción conjunta de una nueva identidad regional.

Detrás de esta significativa experiencia de "Mi Historia de Mundo", conviven los esfuerzos de sus protagonistas, escritores y escritoras que nos harán viajar a través de sus relatos, así también, como el aporte visual que ilustradores e ilustradoras de la región han impreso como complemento de esta gran bitácora de viaje.

Agradecemos el esfuerzo conjunto realizado a nivel regional, de los Programas Interculturalidad e Inclusión de Migrantes y del Plan Nacional de la Lectura, por cuanto a través de este soporte literario ponemos en común la intención de vincular historias mediante la lectura y re significarlas mediante la visibilización de las expresiones culturales de las personas migrantes en nuestra región, valorando el aporte que éstas hacen a la construcción de las identidades locales.

CAROLINA TAPIA KRÜG Secretaria Regional Ministerial de las Culturas, las Artes y el Patrimonio Región del Biobío

# QENTI DESCUBRE SU HOGAR

TEXTO ILUSTRACIÓN

IRENE HENRÍQUEZ. ECUADOR ANDREA PIZARRO



n una antigua ciudad atravesada por ríos, en un gran y colorido jardín, entre las ramas de un árbol de Reina Claudia (una especie de ciruela amarilla dulce y jugosa); allí, en un cálido nido, vive Qenti, con su papá y su mamá. Es un hermoso lugar oculto entre altas montañas, donde la tierra está más cerca del cielo y la luna casi se puede tocar con la mano.

Qenti es una colibrí muy especial, su plumaje de color verde pardo con tonos morados contrasta con el brillante color violeta de su pecho. De mirada profunda, Qenti es muy feliz viviendo en su comunidad porque puede volar, explorar y jugar con sus amigos y amigas.

Un día, antes de la hora de dormir, papá y mamá la llamaron para conversar:

- Qenti -dijo su mamá- ¿Recuerdas que hace un tiempo hablamos sobre cambiarnos de casa?
- Sí -asintió Qenti.
- Pues hemos encontrado un nuevo hogar y nos vamos en unas semanas -dijo su papá.

Cuando Qenti escuchó esas palabras, tuvo ganas de salir volando a su lugar secreto en el balcón de una de las casas del otro lado del río. No pudo, algo la mantuvo quieta y lo único que logró fue dirigirse a su nido, se acostó y cerró los ojos para sumergirse en el mundo de los sueños.

Desde esa noche, fue como si el tiempo se hubiera acelerado. Había que preparar el viaje, mamá y papá estaban contentos y Qenti no sabía qué eran tantas emociones que de repente se metieron dentro suyo. Los días pasaron tan rápido que no alcanzó a darse cuenta y ya habían llegado a su nuevo hogar, al sur de Abya Yala, en un lugar cerca del mar y donde hacía mucho frío. Qenti se sentía triste, pues extrañaba a sus amigas y amigos, extrañaba el sol, las montañas, los ríos y los parques llenos del aroma de grandes y coloridas flores. En este nuevo lugar los colores eran grises y había ocasiones en que el sol desaparecía por días y la lluvia se hacía presente.

Pasaban los meses y Qenti sólo quería volver a su antigua casa, con su comunidad en aquel cálido y soleado jardín. Se sentía sola y perdida, no sabía bien qué hacer o por dónde volar.

Un día salió a dar un paseo, pero como tenía su cabecita llena de ideas, no se dio cuenta



de que giró por otro lado y llegó a un lugar desconocido. Era una calle llena de árboles con hojas de distintos colores: verdes, naranjas, doradas. Todas de colores brillantes, iluminados por la luz del sol que se escondía tras una nube.

De repente, entre las hojas, vio aparecer a otro colibrí. Sus plumas eran de color verde y gris claro y tenía una especie de gracioso plumaje naranja sobre su cabeza.

- Me llamo Pinda -dijo- y se acercó.

A Qenti le pareció agradable, más aún cuando le empezó a contar todo lo que sabía de ese lugar y la llevó a volar de un lado a otro contándole sobre el nombre de árboles y flores, en especial las favoritas de Pinda, las del Chilco, que también a Qenti le gustaron mucho. Empezó a atardecer y llegó la hora de volver, no sin antes ponerse de acuerdo para verse nuevamente al día siguiente. Al llegar a casa, Qenti le contó a su papá y a su mamá muy emocionada sobre su nuevo amigo, ellos se pusieron contentos de verla al fin sonreír. Esa noche Qenti tuvo sueños brillantes y coloridos y a la mañana siguiente despertó a todos con su alegre canto.

Qenti y Pinda se volvieron inseparables y vivieron muchas aventuras; había ocasiones en que Qenti aún extrañaba su lugar de origen, sin embargo, lo recordaba con cariño, pues había descubierto que no importaba el lugar del mundo donde se encontrara; su verdadero hogar lo llevaba en su interior y lo iba construyendo cada día con las historias y el amor que eran parte de su vida.

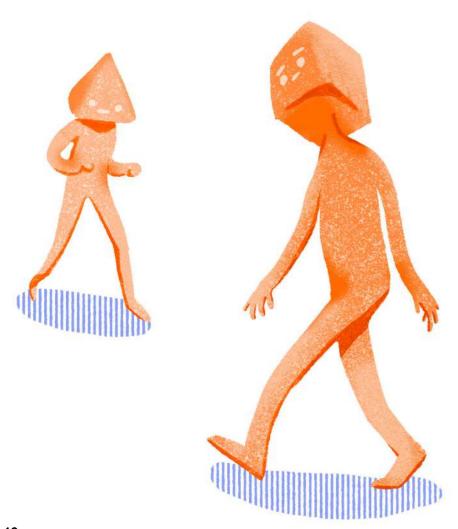


# NUEVAMENTE EN CASA / KAY SOTI AYITI POU CONCEPCIÓN

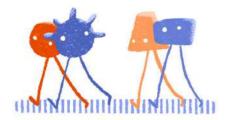
NATHALIE SAINTILME, HAITÍ ÁNGELA JARPA

a pequeña Nathalie vivía con sus padres en Haití, pero cuando cumplió los 9 años ellos decidieron enviarla a vivir con otra familia, una totalmente desconocida para ella. Nathalie estaba muy triste, no entendía por qué tenía que separarse de sus padres y hermanos.

La llevaron a República Dominicana. Se sintió sola, extraña y la timidez se apoderó de ella. El idioma era muy distinto al suyo, no entendía absolutamente nada de lo que le decían, estaba confundida y no comprendía el propósito de la separación con su familia biológica.







Nathalie era una niña de piel morena, con cabello crespo; las personas de su nueva familia tenían la piel blanca y el pelo lacio. Sin embargo, de a poco, ellos lograron hacerla sentir en casa. Comenzó a ir a la escuela, hizo muchos amigos, sacaba buenas notas y se empezó a sentir querida, sobre todo por su familia adoptiva.

Al cumplir 20 años Nathalie vino a Chile en busca de nuevas oportunidades, para estudiar y trabajar. Recorrió algunos lugares, como el Volcán Osorno en Puerto Varas y la laguna de Aculeo en Paine, quedó encantada con los paisajes. Llegó a Concepción y se enamoró de la ciudad, le gustó la amabilidad de las personas, la exquisita comida, el asado, la cazuela y las sopaipillas.

Nathalie siente que en Chile le han abierto las puertas, que de nuevo está en casa.

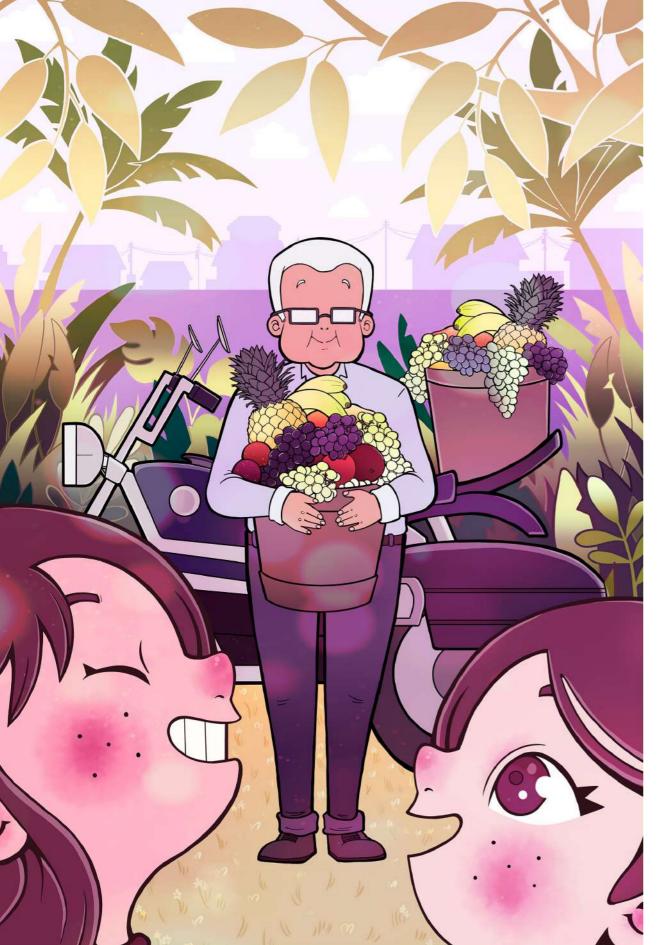




# LAS NIÑAS Y LOS SABORES

CLARA FLORES, PERÚ

CAMILA PALMA



n la Amazonia de Perú existe un lugar que se llama Iquitos, una Isla Bonita llena de colores, sabores, alegría y abundancia. En esta isla vivía una pareja de abuelos que estaban felices de tener dos nietas, unas niñas alegres y muy mágicas. Ambas acompañan al abuelo en su recorrido por la isla, disfrutando del amor y del sabor del trópico.

Todas las mañanas el abuelo Pepito, que así le decían, llegaba en su moto, cargadito con frutos de la selva: papayas, carambolas, maní, sí, mucho, mucho maní. Cacao, mamey, guabas, cocones, dale dale, sidras y un fruto que viene de una de las palmeras más grandes del lugar:

- ¡Aguaje!
- ¡Qué delicia! decía una de las nietas.
- ¡Oh, abuelo Pepito! ¡Qué rico!- decía la otra.

Las dos se montaban en la moto del abuelo e iban a tomar el jugo que se prepara de este fruto: la Aguajina. Es muy sabroso, por cierto. Al par de años, las niñas debieron emigrar hacia otro país, muy distinto al que conocían. Llegaron a una ciudad lluviosa, fría y con mucho viento. Se acordaban del abuelo Pepito, de las tantas aventuras que compartieron con él en su moto y de los variados sabores que les dio a probar.

- ¿Te acuerdas del aguaje hermana? dijo una.
- Sí ¿Y si descubriéramos los sabores de este lugar? respondió la otra.

Le pidieron a mamá que las llevara a descubrir nuevos sabores por la ciudad de Concepción. Una descubrió que le gustaba el jugo de frambuesas, la otra, el de arándanos. Recordaron al abuelo Pepito y de sabor en sabor, lograron sentirse nuevamente en casa.



# FRÍO

TEXTO ILUSTRACIÓN

CHARLES HERODE, HAITÍ ELADIO TORRES



sta es la historia de un niño llamado Pierre, Pedro en español. Pierre y su padre Calito llegaron a Chile en un crudo invierno. Estuvieron una semana en la capital, Santiago, con sus familiares, luego viajaron a Chillán. Pasaron mucho frío porque la ciudad está cerca de la cordillera. A Pierre le gustaba mirar cómo las ramas de los árboles se congelaban. Pierre venía de un país tropical y nunca había visto algo así, allá siempre había sol. Calito veía que su hijo sufría porque no podía acostumbrarse.

- Pronto llegará la primavera, dijo Calito a Pierre.
- Cuéntame papá, ¿Cómo es la primavera aquí en Chile? Preguntó Pierre.
- Los días son más largos, todo florece, hay más colores y el clima se hace más tibio.

Pierre se puso contento, se imaginó que la primavera sería como una ducha caliente.











## COLORES DE CORDILLERA

MARÍA PAULA FEEST, ECUADOR

ESTEBAN MUÑOZ

Para de madrugada y María Clara no tenía sueño, aunque había estado gran parte de la noche decidiendo qué juguetes dejaría en la casa de su abuela. Con sus ojos bien abiertos, de color azul profundo como el de las montañas que se empezaban a asomar mientras se acercaba el día, miró la luna por la ventana. Por primera vez pensó en cuántas personas la estarían mirando en ese mismo instante.

El sol comenzó a iluminar el día, María Clara recibió abrazos largos y apretados que prometían recibirla de vuelta algún día. Mientras se subía al auto, vio cómo su perro la despedía moviendo su cola amarilla rápidamente, levantando por todos lados pelos del mismo color que el de las montañas de ese lugar.

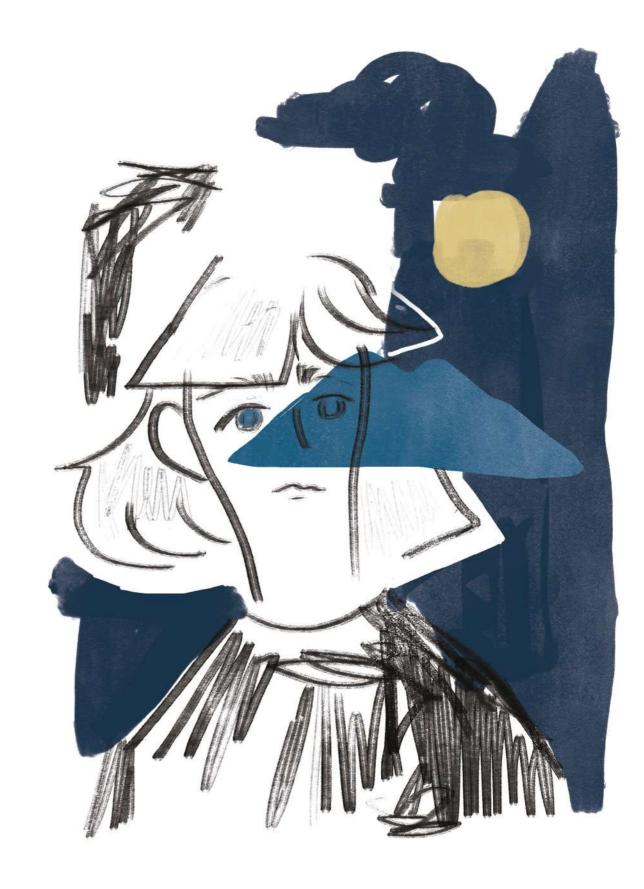
A medio camino del trayecto, que la llevaba junto a su mamá y su hermano al aeropuerto, María Clara, que había decidido dormir para no pensar en todo lo que iba a extrañar, despertó de un sobresalto. El auto se movía de lado a lado. Abrió la ventana para ver qué pasaba afuera y vio que iban bajando por un camino que parecía una serpiente enorme y ondulada. Las montañas estaban más cerca que nunca y combinaban con sus uñas verdes, que Marcelita, su mejor amiga, había pintado con esmero la tarde anterior.

Al mediodía, María Clara subió al avión. Desde lo alto veía como las personas y los edificios se volvían tan pequeños que parecían de juguete. Volvió a ver las montañas, pero esta vez, se alejaban, quedaban cada vez más y más abajo, hasta desaparecer. Para no pensar en que quizás no las volvería a ver, decidió concentrarse en las formas de las nubes, ahora, era el turno de ellas de estar más cerca que nunca.

Tras varias horas, a María Clara se le iluminó la cara y no por el rayo de sol que entraba por la ventana, sino porque, ¡las volvió a ver!, ¡ahí estaban!, ¡otra vez las montañas, cada vez más cerca!

Su alegría no duró mucho. Sintió que caía de golpe en un mundo nuevo cuando las ruedas del avión chocaron fuerte contra el suelo, el aterrizaje retumbó en su corazón. Habían llegado, pero más que nunca, María Clara sentía que se había ido. Para no sentirse triste se concentró en las banderas de tres colores y en unos perros que olían sus maletas. Atravesó un pasillo lleno de gente, pero lo único que llamó su atención fue un cartel gigante que decía "Bienvenidos a Chile". Pensó en dar saltos de emoción al imaginarse todas las aventuras nuevas que podría contarle a su amiga Marcelita, pero prefirió mantener la seriedad al caminar, mientras iban detrás de sus pasos las ruedas de su maleta rosada.

Al atardecer, María Clara llevaba varias horas en un bus que se dirigía hacia una ciudad pequeña, donde viviría junto a su mamá y su hermano. Sonrío levemente cuando recordó que en ese nuevo pueblo los esperaban sus tíos y



sus primas que no veía hace mucho tiempo. Notó que su nariz apenas se sentía, estaba fría y roja como las montañas que veía por la ventana. De su boca salía un vapor parecido al humo que brotaba por las chimeneas de las casas. Entibió su cuerpo con un té y una tortilla que su mamá había comprado a unas señoras con delantales blancos y canastos, que se habían subido al bus a vender. Pensó que quizá podría acostumbrarse a lo que estaba viendo por la ventana, al frío, y, sobre todo, a esas ricas tortillas.

Anochecía y María Clara se reencontró con sus tíos y sus primas dentro de largos y apretados abrazos. Antonia, la hija de la vecina, estaba ansiosa por conocerla y le ofreció ser su amiga. En señal de bienvenida, un perro llamado Coco le saltó encima, movía rápidamente su cola negra, haciendo volar por todos lados pelos del mismo color que las montañas de ese lugar. Su nueva habitación tenía una enorme ventana, a la que María Clara se asomó. Miró el cielo y estaba azul profundo, igual que sus ojos. Se encontró con la luna, pensó por segunda vez en cuántas personas la estarían mirando, en ese mismo instante en distintos lugares del mundo. Una de ellas podría ser su abuela o Marcelita, y quizá su perro estaría aullándole a ese blanco resplandor. Las montañas todavía estaban cerca, en realidad, nunca iban a dejar de estarlo.





# LA VIDA FUERA DE CASA

MÓNICA BARROS, COLOMBIA

FREDDY AGURTO

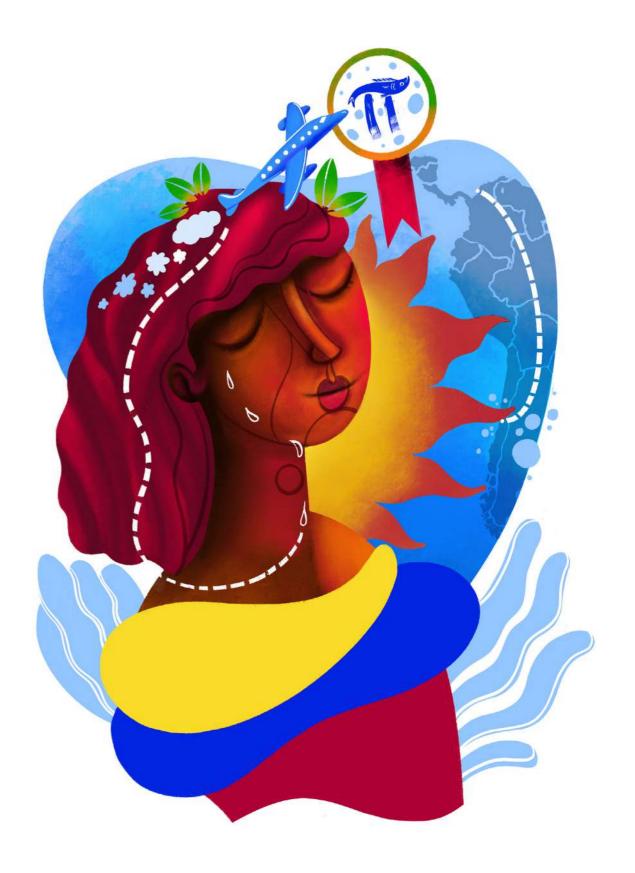
ún recuerdo aquel día cuando recibí el correo electrónico esperado. Mi corazón latía con rapidez. Tenía miedo de abrirlo, era una entre las quinientas personas que soñábamos con esta beca. ¡Tomé un impulso y presioné! ¡La respuesta a su postulación de estudio fue aceptada! Salté de emoción, tanto que me brotaron lágrimas de felicidad. Quería ir a aprender de ciencias inmersa en otra cultura. ¿Qué se comerá allá?, ¿qué ropa usaré?, ¿cómo serán las personas? Afortunadamente, hablan español, no tendré que aprender otro idioma.

Llegó el momento de partir, era abril y hacía calor. Aún me acuerdo del abrazo de despedida de mis padres y hermanos en el aeropuerto. Fue una despedida triste, ¡Vuelve pronto! Me decían mis hermanos. ¡Dios bendiga tu viaje! Dijo mi madre. ¡Cuídate mucho! Me gritó mi padre. ¡Dos años pasan pronto! Les respondí a todos y entré a la sala de espera, secando mis lágrimas. Mientras esperaba, vi allí raspa'ó y me comí uno de corozo, rebosado con leche condensada. Me sentí animada.

El aeropuerto de Santa Marta es pequeño y acogedor. Tiene grandes ventanas, como cuadros gigantes que reflejan el mar. El agua es turquesa y sus playas son de arena blanca, está bordeado de palmeras. Se ven algunos turistas disfrutando del agua cálida. Al fondo se divisan los pescadores en sus botes. Adonde voy también hay mar, hay playas y hay pescadores.

Después de siete horas de viaje, llegué al sur. Era otoño. Los árboles lucían distintas tonalidades, de rojizas a café. Era hermoso, aunque llovía y hacía frío.

No vi el sol en dos semanas. Es un otoño lluvioso, decían los nacionales. Creo que el cielo lloraba porque las nubes tapaban el sol. No había visto llover sin parar durante tantos días y menos con viento frío. En el sur el ritmo de vida continúa, aunque llueva, truene o relampaguee. Recordé los aguaceros de mi tierra, cuando era niña llovía por una o dos horas. Caían rayos y centellas. Aun así, llorábamos cuando no nos dejaban jugar bajo la lluvia. Caía tanta agua en esas pocas horas, que se inundaban las calles. Mis padres aprovechaban para hacer siesta. Mis hermanos mayores salían a la calle a jugar a la pelota. Mi hermana y yo jugábamos a deslizarnos en la piscina que se formaba en la terraza. Solo los hijos obedientes podíamos jugar bajo la lluvia, el que no hacía sus tareas tenía que mirarnos por la ventana.



He vivido varios inviernos en Concepción y aún no me acostumbro. Uso ropa abrigada para evitar resfriarme. El viento es tan fuerte que hasta el paraguas más fuerte sucumbe ante él. He visto cementerios de paraguas camino a la universidad. Aún me asombro al ver a los adolescentes enamorados que caminan bajo la lluvia o al ver cómo disfrutan los cisnes en la Laguna de los Patos, que sumergen sus cabezas en el agua.

Acá la gente es amable. Habla en tono bajo y diferente. Es español, pero algunas palabras de uso común pueden ser mal interpretadas, muchas veces no las comprendo.

Recuerdo la primera vez que fui a consultar algunas dudas a mi profesor. Toqué su puerta:

- Adelante- me dijo- siéntese en el piso.
- -Gracias, estoy bien así. Le respondí, porque no entendía por qué debía sentarme en el "piso" si había una banca donde hacerlo.

En la cafetería quise probar las empanadas de pino y pregunté si estaban rellenas de ese árbol, todos se rieron. Cuando me contaron de qué se trataba, sonreí avergonzada. Pedí una empanada de queso. Aún recuerdo mi cara de asombro cuando en las fiestas patrias me ofrecieron "mote con huesillo". Me imaginé un jugo con trozos de huesos. Dije que no quería. Cuando supe que eran duraznos secos, probé esa bebida y me pareció deliciosa y refrescante.



Llevo muchos años lejos de mi país y ya entiendo el "español del sur". He encontrado el calor familiar en cada una de las personas que he conocido. Me he acostumbrado al frío invierno, a los colores del otoño reflejado en los árboles, al florecer de la primavera, al verdor de los campos y a la tranquilidad de la provincia.

Viajo de tanto en tanto a mi país, quiero disfrutar de mi familia y de aquellos lugares hermosos que dejé en Colombia.



# UN DÍA INOLVIDABLE

TEXTO ILUSTRACIÓN

RICARDO DERVIL, HAITÍ HANS PERALTA



■ 1 12 de febrero del 2018 es un día 

 ¬ que jamás olvidaré. Mi madrina,

 que vivía en Chile, vino a Haití por primera vez y me invitó a venirme con ella a su país. Me puse muy contento, ansiaba que llegara pronto ese día. Mis papás no querían que me fuera, pero finalmente aceptaron porque confiaron en mi madrina y creían que era lo mejor para mí. Tenía 7 años y recuerdo que estaba listo esperándola, pero ella se demoró y tuve ganas de llorar. Me explicó por qué se había atrasado, pero yo no entendía el español en ese momento.





Todo era nuevo para mí. Nunca había estado en un aeropuerto, menos había subido a un avión. Mi madrina se quedó dormida. Pude conversar con un niño chileno de 8 años, porque nuestro idioma se parecía, ya que vivía en Francia.







- ¿Qué quiere decir "hueá"? le pregunté, porque era una palabra que había escuchado varias veces.
- Se usa para muchas cosas, me dijo. Si alguien dice que tiene una "hueá" para viajar, es el boleto. También puedes comprarte una "hueá" para comer cuando tienes hambre.

Después de doce horas de vuelo llegamos a Chile y gracias a ese niño chileno-francés pude comprender que esa palabra la escucharía para referirse a muchas cosas, que solo tendría que fijarme qué estaba reemplazando.

# 500 DE PAN Y 470 DE JAMÓN

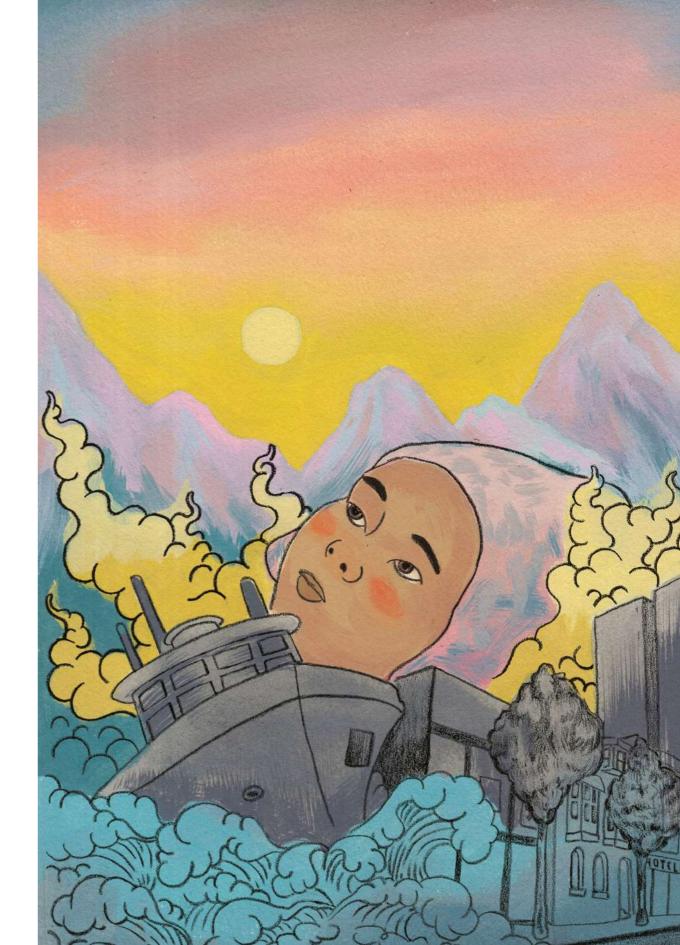
JUAN MANUEL MARTÍNEZ, PERÚ

JAVIERA RUIZ

i viaje empezó en el vientre de mamá. Nací y me pusieron un nombre, como a todos nos ponen uno; mi nombre es Manuel y te contaré algunos fragmentos de mi vida.

Mis padres se separaron cuando era niño, no se llevaban bien. Me quedé a vivir con mi madre, quien siempre me contaba sus historias de viajes, donde había enormes casas, barcos gigantes y transportes que volaban como si fueran aves. Yo me imaginaba escenas de películas. Mi madre y yo nos mudábamos continuamente, íbamos de un sitio a otro. Cuando le preguntaba por qué viajábamos tanto, me respondía: para ser felices. Estudié en distintos lugares y tuve hartos amigos, pero eran momentáneos, porque seguíamos viajando en busca de la felicidad.

Cada cierto tiempo visitábamos al abuelo. Él siempre me decía: "Hogar no es un lugar, está donde lo lleves. Hogar no es de donde provienes, es donde estás". Quería darme lecciones de vida, pero yo era muy pequeño aún para comprender. Un día él viajó a un lugar donde ya no pude volver a escuchar su voz.



Decidí viajar solo al cumplir los 18 años. Quise ir adonde las casas besan los cielos, donde las aves llevan personas que pueden cruzar fronteras, donde los barcos surcan el inmenso mar. Todo era como en las historias que mamá me había contado cuando niño, pero al pasar el tiempo no dejé de preguntarme dónde se había quedado la felicidad. A veces sentía que la felicidad viajaba conmigo, pero en este último viaje no me acompañó.

Aquí en Chile empecé a ver la cruda realidad de la vida, no es fácil llegar a otro país. Tuve que mendigar un pan, porque me quedé sin trabajo. Una persona se apiadó de mí y nunca olvidaré la cifra de lo que me ofreció: 500 de pan y 470



de jamón. Soy migrante en proceso de visa, me desalojaron de mi pieza aun cuando había pagado el mes de alojamiento.

Pero como dice la letra de una canción: "No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista". En diciembre del 2020 mi madre se vino a vivir conmigo y conoció a la persona que hoy yo llamo padre, quien me ha ayudado en este difícil proceso de adaptación.

Pienso que, aunque no todos vayamos en la misma dirección, nuestro viaje siempre comienza de la misma forma: el vientre de mamá.



# UN VIAJE LLENO DE ESPERANZA

TEXTO ILUSTRACIÓN

BÁRBARA ARIAS, VENEZUELA MAKARENA KRAMCSÁK



iranda soñaba con graduarse, viajar y tener hijos. Vivía con su madre y era muy apegada a su familia, le gustaba aprender jugando. Vivía en un país tropical y muy cálido, lo que más disfrutaba eran los paseos a las playas.

Al crecer, Miranda entró a la universidad y cuando estaba terminando sus estudios, su país estaba tan revuelto que ya no era el mismo. No quedaba más opción que emigrar en busca de nuevas oportunidades. Mientras tanto, Miranda seguía disfrutando de su familia, pues sabía que pronto tendría que viajar y se preguntaba cómo sería el país al que tendría que irse y cuánto tiempo le tomaría volver al suyo.

Llegó el día en que Miranda debió partir en busca de nuevas oportunidades, sentía tristeza y entusiasmo a la vez. Al subirse al bus, pudo observar las lágrimas en los rostros de sus familiares, sabía que iban a extrañarse mucho mutuamente, los recuerdos de los paseos a la playa le entibiaban el corazón.

El frío clima impactó la llegada de Miranda a Chile. Santiago le pareció una ciudad bastante ajetreada, con mucho tráfico. La calidez de las personas, que hacían lo posible para que estuviera como en casa, la hicieron sentirse tanto mejor. Al pasar los meses, logró conseguir empleo. Trabajó muy duro y reunió el dinero para traer a su mamá. Viajaron a Perú juntas y ese reencuentro fue uno de los más felices de su vida.

Miranda decidió volver a Chile junto a su esposo, era un viaje de dos días que los llevaría a la ciudad de Concepción. Al llegar, pudo observar el lindo cielo azul y los hermosos caminos verdes que los traían a este hermoso lugar. Nace aquí su bebé, que viene a cumplir su sueño de formar un hogar.



# VIAJANDO POR UN SUEÑO

VIVIANA YEPES, COLOMBIA

NATASHA SAN MARTÍN



l día que di el Sí, en nuestra ceremonia de matrimonio, no imaginé todas las experiencias que viviría como migrante. La diversidad cultural que tenemos en el mundo es impresionante; la gastronomía, la idiosincrasia y los colores de cada país son únicos.

Primero viajé a México, que me recibió con sus hermosas rancheras y su música de Banda, me contagiaron de alegría y entusiasmo. Comprendí que no debes ser experta en una cultura, solo debes dejarte llevar y disfrutar de sus ritmos. Los tacos y las enchiladas fueron mis platos favoritos y les compartí nuestros platos y bailes típicos.

México tiene ciudades coloridas y hermosas, como Cancún; ciudades con mucha historia y arquitectura, como San Miguel de Allende. Lo que más llamó mi atención fue como celebran el día de los muertos: hacen un altar con fotos de sus familiares difuntos. Otra gran festividad es cuando celebran a la virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre. Los mariachis cantan venerando la imagen de la virgen y muchas casas adornan sus puertas con una foto de ella, entonces los mariachis llegan a cantarle sin pedir permiso.

Nuestro hijo nació en México, papá chileno y mamá colombiana. Vivíamos en Mexicali, y ahí, al igual que en Norteamérica, se hace un baby shower. Nos prepararon esta celebración sorpresa, todo decorado de bebé, con regalos, comida y música.

Cuando nuestro "mexicanito" tenía un año y medio, preparamos las maletas y nos vinimos a Chile. Mi marido había terminado su trabajo en México y debía volverse a su país. Mexicali nos despidió con 56° y Chile nos recibió con 16°. Fue difícil para mi cuerpo aclimatarse. Quedé sin voz, enferma de la garganta y no mejoraba fácilmente. Con el tiempo aprendí que debía protegerme del frío, bien abrigada empecé a disfrutar de este nuevo país que me recibía. La verde naturaleza me hacía sentir en el jardín botánico de Bogotá. Llegué a una cultura distinta a la mexicana y muy distinta a la mía. Pensé que no sería difícil por lo vivido en México, pero descubrí que no entendía bien cuando los chilenos hablaban, no podía ver televisión porque no comprendía y tuve que empezar a conocer los modismos. En Colombia también hablamos con algunos, pero acá parece ser más parte del lenguaje formal. Cuando conversaba con personas les iba preguntando qué me querían decir, amablemente me explicaban y fui comprendiendo, ya no es un problema. Me siento feliz en Chile, extraño a los míos y me encantaría poder traérmelos para acá, pero aprendí que uno también arma su propia familia. En Chile tuve una hija maravillosa, que llegó a enseñarme que la felicidad no depende del lugar, si no de los que te rodean.



# LA CUEVA DEL TESORO (MASHI-JUTCU: CUEVA DE MUERCIÉLAGOS)

TEXTO ILUSTRACIÓN

FANNY ESPINOSA, ECUADOR PAMELA MURTILLA



uando era niña, mi tío Alberto nos invitó a ir de paseo al cerro Cojitambo. Junto a mis hermanas caminamos más de media hora por un sendero angosto, lleno de piedras y desniveles, caminos trazados por el constante andar de los habitantes del campo, como suelen ser las vías rurales en el altiplano. Admiramos las bellas flores bicolor blanco-violeta o azulado de las arvejas, el amarillo de las retamas y de los "zapatitos de los enanos", el viento jugaba a mecerlas y parecían mariposas disfrutando de la brisa.

Desde el camino ya se divisaba el cerro, que parece un león o un galgo durmiendo su siesta, llamado antiguamente Curitambo, hoy Cojitambo. Llegamos al pueblo y tomamos un sendero que, pasando por el cementerio, nos condujo hacia el cerro. Mi tío Alberto nos contó la historia de la cueva a la que íbamos a entrar.

Hace muchísimos años, en época de los Incas, se vio un grupo de indígenas trasladando en unas fuertes llamas un gran cargamento de oro con destino al Perú. Este tesoro serviría para pagar a los españoles por la libertad del último Inca: Atahualpa.

A mitad del camino, cuando se enteraron de la muerte del Inca, escondieron el oro en el interior de este cerro, en donde hay una cueva con un hoyo tan profundo que es difícil llegar a él. Pero, además, este tesoro está custodiado por miles de seres diminutos que revolotean sin emitir ningún sonido.

Mi imaginación se quedó con las llamas; tan bellas, con su pelaje blanco como la nieve de las montañas y sus rizadas pestañas; tan fuertes para cruzar con su pesado cargamento la cordillera de los Andes, subiendo montañas, bajando a los valles para luego volver a subir cumbres tan altas, que parece que uno pudiera extender las manos y tocar las nubes.

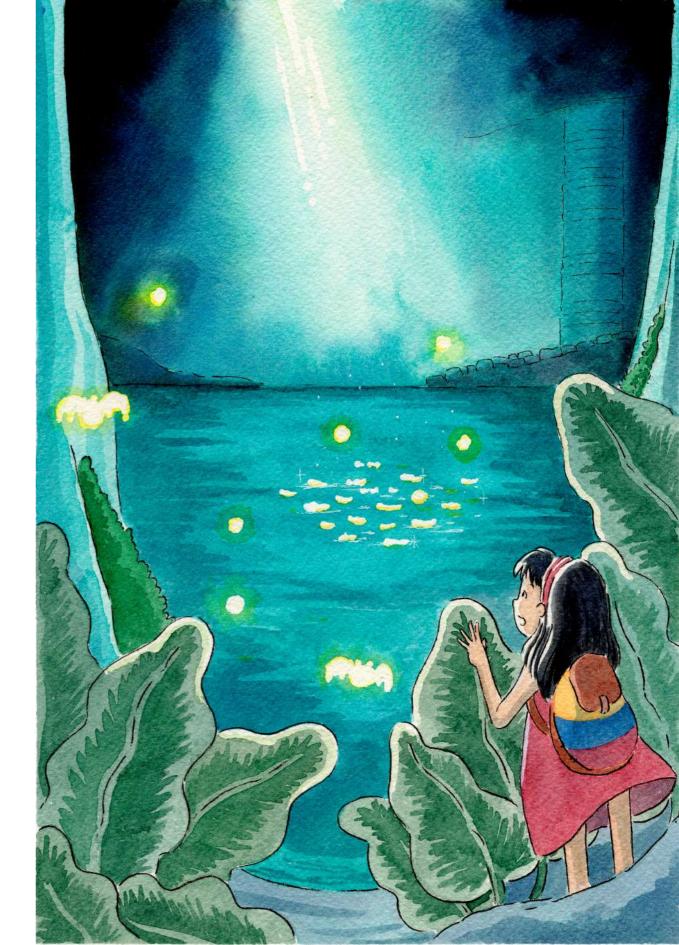
Entramos con mucho cuidado a la cueva, bordeando el pozo profundo en donde está el tesoro, mi tío nos indicó que nadie ha podido bajar, debido a la profundidad y a los gases tóxicos que emanan desde el interior. En lo oscuro del cerro, nos recibió el aletear de los miles de pequeños seres, los guardianes del tesoro.

- ¿Son pájaros? Pregunté a mi tío.
- No- contestó-. Son murciélagos. ¡Rápido, pongan sobre sus cabezas las velas encendidas que trajimos, son para que no se acerquen!

Caminamos al interior de la caverna y seguimos por un sendero que nos permitió vislumbrar la filtración de un pequeño haz de luz. Era una salida que da a una fuente de agua cristalina, que deja ver destellos dorados en su base ¿Serán los reflejos del oro escondido en las profundidades?

Cuenta la leyenda que a esta fuente venían a bañarse, beber agua y a danzar con coronas de florecillas silvestres en sus cabezas, las Ñustas o princesas del Incario. Tal vez estas princesas también cuidaban el tan secreto y guardado tesoro.





## BOLETO AL FUTURO

TEXTO ILUSTRACIÓN

ALFONSO VERA, PERÚ PAULINA MUÑOZ



Tunca había viajado tanto como lo que tuve que recorrer para llegar a Chile. Había mucha gente a mi alrededor, me acompañaba mi maleta, donde traía lo más valioso: mis recuerdos. Al llegar la noche pude apreciar en el horizonte algunas luces y una nueva geografía ante mis ojos. Sentía frío, como en la mayoría de los viajes. Pasaban las horas e iba atravesando por lugares que nunca antes había visto. Fueron varios días y en mitad del recorrido me sentí feliz.

Me hospedé en un hotel, descansé y me preparé para continuar la marcha. Cuando me encontré en una ciudad con otra bandera, diferente a la de mi país de origen, pensé en lo extenso que es el mundo. Quedé maravillado con la tonalidad de las piedras del borde de la costa del mar, los cerros de colores y el desierto florido. La calma con la que el conductor del bus llevaba el viaje me permitieron contemplar los parajes naturales. Aún recuerdo el silencio con el que observaba el paisaje, el horizonte se hacía enorme, mientras las nubes dibujaban criaturas y seres maravillosos. Una ciudad me sorprendió con sus grandes edificios coloniales.

Viajé en diciembre, hacía mucho calor. Los nervios por llegar a mi destino casi me hicieron perder el último bus, pero logré alcanzarlo. Ese último boleto tenía impreso mi futuro, donde al fin podría encontrarme con mis sueños.



#### LA CAJITA

TEXTO ILUSTRACIÓN

PRISCILA BRAVO, VENEZUELA ANDRÉS OLIVA

o la conocía, solo había oído su nombre. Comenzó a sentirla, pero no encontraba las palabras precisas que le ayudaran a explicar lo que le estaba pasando. La abrigaba en su pecho cuando dormía, al despertarse, al recordar ciertas fragancias; incluso, si se distraía, ahí seguía estando.

Entonces, ya no podía pasar un día sin que esa presencia estuviera dentro de su ser; por lo que se vio obligada a enfrentarla. Un acróstico fue la manera que encontró para entenderla:

A prendes a amarla con su luz y su sombra, escuchas el

R umor de su llano, con esa canción que te desvela y sus

R | ecuerdos al atardecer

A | cercan los caminos

I magino sus voces, su piel, su espacio, su todo

G enerosa en su tierra, imposible de

O lvidar.

Y así comenzó la historia de sus cartas.

24 de mayo de 2021

05 de septiembre de 2018

Quiero contarte que ya salimos, aunque veníamos todos, yo me sentí sola, pero a la vez muy sorprendida, todo se veía muy grande, muy limpio y sobre todo con muchas luces. (Lo de las luces lo veo así, porque recuerdo que ya no teníamos electricidad donde estábamos). Te cuento que tía me regalo una cajita, y me dijo ábrela, sólo y únicamente cuando ya nada te sorprenda, cuando ya creas que lo has visto todo. Así que aún no la abriré, pienso que hay mucho por conocer.

Te quiero mucho, hasta la próxima carta.

16 de octubre 2018

Sabes, he visto muchas cosas, y sobre todo he sentido muchas más (suspiro largo) creo que, aunque suene a locura puedo sentir hasta el color. Hoy estuve tentada a abrir la caja, y cuando intenté hacerlo, noté que la caja que tía me obsequió tenía en uno de sus lados un sobre muy pegadito y al sacarlo vi que tenía un título. El que más ama es más feliz. Sinceramente no lo entendí, sin embargo, eso no acabó con mi curiosidad, y terminé por abrir el papel para no abrir la caja y así poder cumplir la promesa a mi tía. Ella me dejó escrita dos instrucciones, la primera decía "debes buscar la esperanza y no usarla", y, la segunda, "cuando encuentres a la amiga de esperanza, guárdalas juntas, para que ellas puedan ayudarte cuando realmente las necesites".

Prima te quiero mucho, te seguiré contando en mi próxima carta.



12 de abril de 2021

Quiero decirte que, aunque ha pasado mucho tiempo desde la última vez que te escribí, no has dejado de estar presente en mi vida. Te quiero mucho, te amo y me haces tanta falta. Quiero decirte que no pude cumplirle la promesa a mi tía y finalmente terminé por abrir la caja. Sabes... Mi tía fue tan cuidadosa con los detalles, que dentro de la caja me dejó varias cartas, las ordenó meticulosamente para que las leyera de una forma muy especial:

<u>Primera Carta:</u> Mi niña querida, si abriste este sobre aun conociendo las instrucciones; quiere decir que tienes mucho por descubrir y no sabes cómo hacerlo. También sé que te sientes sola, pero te recuerdo que no es así.



<u>Segunda Carta:</u> Mi niña, sabes por qué te dije que no usaras la esperanza; porque la esperanza también significa esperar, y yo no deseo que esperes; quiero que puedas creer y crear donde seas que estés.

<u>Tercera Carta:</u> Quiero contarte que la esperanza tiene una amiga, una aliada que nace cuando tú crees y creas tu nueva realidad. Se llama Arraigo, es tan noble que no deja que olvides de dónde vienes y a la vez te permite renacer en el lugar donde te encuentres.

Mi niña, ama, arráigate y esperánzate; eso te hará sentir feliz. Con todo mi amor, tu tía Pris.



## OJOS DE ÁGUILA

TEXTO ILUSTRACIÓN

LUIS OCHOA, VENEZUELA TOMÁS ARREY

ay historias que por duras e injustas, cuesta entender y, mucho más, contar. Como las que protagonizan día tras día refugiados e inmigrantes, que se ven obligados a dejar sus países y deben adaptarse a un nuevo mundo. Luis, el caballero moreno de ojos grandes, como los de un águila, debió dejar Venezuela el año 2017 en busca de una vida digna y de mejores oportunidades.

Venezuela era un país que ofrecía una gran calidad de vida, pero para finales de la década de los 90, una serie de sucesos en la historia política hicieron que cambiara. Se convirtió en un país con una de las peores crisis humanitarias de la historia moderna, un país azotado por la corrupción, la dictadura, la represión, la violencia, la escasez de alimentos y servicios básicos, situación que llevó a Luis -el caballero moreno de ojos grandes, como los de un águila- a buscar toda clase de actividades para poder sobrevivir.

Luis decidió emigrar a Chile, país que le reconocía su título de profesor. No fue fácil, su corazón se partió en dos, dejando la mitad con su familia. Su ilusión era trabajar como maestro, poder compartir sus conocimientos y habilidades profesionales, y sobre todo, conocer el sistema educativo chileno.

Luis decidió viajar a Chile por tierra, para poder ahorrar aquel dinero que con sacrificio había reunido para migrar. No solo era él quien partía de su país, muchos hacían lo mismo y tenían distintos destinos: Colombia, Ecuador, Perú y Chile.





El moreno de ojos grandes, Luis, nunca perdió la fe, entusiasmo y elocuencia que lo caracterizaban, y gracias a eso, pudo conocer a Yohel -rubio como el sol- y a Yoleida -ricitos de oro, morena- ellos intentaron disfrutar de ese largo camino que les esperaba. Los tres tenían como destino Chile, no conocían nada de ese país, intercambiaban ideas de lo que habían escuchado, lo más tenebroso era lo que se decía sobre terremotos y tsunamis, de solo hablarlo se les erizaba la piel del susto.

Ellos hicieron una promesa, por muy fuerte que fuese alejarse cada vez más de su familia, querían disfrutar de aquel viaje que los llevaría a Chile.

Y así fue como fueron cruzando fronteras, Colombia, Ecuador, Perú, conociendo historias de sus paisanos, pero que, a pesar de todo, decidieron ir siempre sentados en los últimos puestos de los buses, pues allí escuchaban música, compartían dulces, reían y eran los que animaban a los demás secándoles las lágrimas con los calcetines, como una forma de que rieran, para que disfrutaran de ese tren con destino a la felicidad.

En cada parada que los buses iban haciendo, eran ellos los primeros en salir corriendo como un león, para conocer de la cultura del lugar, y así les diera tiempo de tomar algo para el frío, recordaban que sus climas eran de 35º aproximadamente diarios, y cada vez que se acercaban a Chile observaban que el frío se iba poniendo como el refrigerador.

El gran día llegó, después de siete días de carreteras sin parar, tomando un sinfín de buses, llegaron a Arica, pero antes de llegar a ese lugar como anécdota recuerdan que en Tacna decidieron ir por una ducha, de la que pagaron dos dólares al cambio, eran públicas. Luis relata que ese día supo lo que era ducharse con agua fría, al tocarla pegó un grito tan fuerte que se escuchó en todo el Perú. Decían que para ingresar a Chile se percataban de tu forma de vestir y presencia. Eso valió más que el desesperado baño que tomaron, una bronquitis decía Yoleida, mínimo les iba a dar.

Agosto de 2017 quedará grabado para el resto de sus vidas. La pregunta que más recuerdan es: ¿A qué vienen al país? Luis, el mayor de los tres simples conocidos, que decidieron unirse para hacer de esa aventura un viaje de lujos y sueños por cumplir, respondió: Somos profesionales y venimos por una vida mejor, una vida digna para cada uno y para nuestras familias. Con el olor a húmedo del sello en sus pasaportes, sabían que la historia apenas comenzaba, eran felices con poco, comprendían que la vida hay que vivirla como se presente, con altos y bajos, pero siempre con una sonrisa.

Allí, mientras brincaban de felicidad, también recordaron que era su despedida, ya que Yohel se quedaba en Santiago, Yoleida en Talca y Luis por fin más cerca de Concepción. Decidieron partir con la intención de no perder comunicación. Ellos recordaron que los hermanos no solo son de sangre, sino los que la vida te regala. Tres días más de viaje en aquellos buses de mucho confort, que Luis decidió tomar para llegar a la ciudad universitaria. Ansioso, angustiado y preparando su mente para el frío que lo esperaba.

Diez días son los que Luis recorrió para llegar a su destino final. Cuando por fin al bajar en el terminal de buses de Collao, aquel hombre delgado, muriendo de frío, con tres maletas, acobijado por aquella simple frazada finita que le hacía recordar a su mamá, y con una temperatura de 5°, no podía dar ni un paso, estaba congelado, pero que al ver a Lili, una chilena que él había contactado por Facebook lo esperaba en el terminal, aquel abrazo fue afectivo, de una desconocida que abrió las puertas de su hogar a ese hombre que venía con muchos sueños que cumplir.

Lili, una chilena que, para los años de la dictadura en Chile, ella y su familia migraron a Venezuela, donde vivieron por casi diez años, ella sabía lo que

sentía Luis. Fue de gran ayuda para él y muchos más que llegaron después. Luis cuenta que los primeros días no podía ni cepillarse y si dejaba un pie fuera de la frazada, amanecía tieso del frío. Conoció la estufa a leña, dicen que pasaba horas allí, para poder calentar su cuerpo.

Aunque no crean esta historia, aunque por muy dura que sea, Luis agradece a Dios por este hermoso país, ya tiene cuatro años, su nivel de vida ha mejorado, logró trabajar en lo que quería, de profesor, imparte educación y valores a los niños chilenos, su familia sigue en Venezuela, llena de esperanza de volver a abrazar a Luis, un hombre que como muchos decidieron migrar, dejando a sus familias, por una mejor calidad de vida. Tú que tienes a tus seres queridos cerca, abrázalos, demuéstrales que los amas, menos quejas y más sonrisas. Recuerda que hoy muchos como Luis -que siempre verás con una sonrisa- no pueden estar con sus familiares. La vida es hoy, vívela a plenitud.



## AMPOLLETAS Y CHORITOS

TEXTO ILUSTRACIÓN

IVETTE ROBAYO, COLOMBIA XIOMARA MONTECINOS



e niña en Colombia pensaba que sería fantástico visitar otros países; conocer otras personas, su cultura y sus costumbres. Soñaba con viajar a otros "mundos", hasta que finalmente, cuando salí de la universidad, mi sueño se cumplió: una beca sería mi "pasaporte" para ir a estudiar a Holanda - ahora Países Bajos. Estando allá aproveche de conocer otros países de Europa y de compartir con estudiantes de otros continentes, y a través de ellos sorprenderme de cómo era la vida en sus países, como mi amigo George, de Gana, que comía con las manos o Kim, del Reino de Butan, según él, el país más feliz del mundo y de quien conservo un hermoso billete rosado.

Sin embargo, por esas cosas del destino, se presentó la oportunidad de terminar mis estudios en Chile, un país que me era más familiar. Al menos, eso creía por la cercanía geográfica y por el idioma. Y ahí iba de nuevo, ahora con destino el sur del continente, llena de expectativas y por supuesto de temores, y no era para menos, pues Chile no estaba tan cerca ni allí hablaban el mismo idioma.

Llegué una madrugada en pleno invierno, hacía mucho frío y llovía, y recuerdo con algo de desconsuelo que la ciudad parecía detenida en el tiempo, ya que sus calles estaban vacías. Al principio extrañaba todo de mi país: la calidez de la gente (porque somos muy alegres y sonrientes), el clima tropical (que no tiene estaciones) y la comida, en especial los jugos de frutas tropicales, los patacones (plátanos fritos aplastados) y las arepas (como sopaipillas pero hechas con harina de maíz); ah y por supuesto, extrañaba mucho a mi familia.



Pensaba con frecuencia que sería difícil adaptarme y entonces empecé a hacer amigos. Algunos eran divertidos, otros eran serios, pero siempre lo más complicado fue entendernos, porque, aunque hablábamos español, parecía que nos comunicábamos usando idiomas diferentes. Siempre recuerdo el día que en el supermercado le pregunté a un vendedor "¿Dónde están los bombillos?" y él me señaló un pasillo donde sólo encontré artículos desechables, pero nada relacionado con mi búsqueda. Volví a preguntar, pero esta vez el vendedor indagó sobre el uso que le daría al "bombillo". Cuando le dije que era para cambiárselo a una lámpara porque el que tenía se había fundido, sonriendo me dijo: "Ah, lo que usted busca es una ampolleta". Y entonces, mientras iba con mi bombillo pensaba que en Colombia las ampolletas contienen medicinas invectables. O como cuando mi profe en el laboratorio me dijo: "Ahí hay un piso para que te sientes", y yo extrañada me cuestioné: ;por qué querrá que me siente en el piso?, pero después entre risas entendí que a las sillas que no tienen espaldar les dicen pisos.

Hoy después de mucho tiempo entiendo que no hay clima malo, ya que siempre que aprendas a vestirte adecuadamente podrás sobrellevarlo e incluso disfrutarlo, como disfruto ahora los cambios que traen las estaciones. En el invierno me divierte mucho la nieve, será porque en mi país hay que subir las montañas más altas para poder encontrarla. La primavera me encanta porque todo renace, hasta el espíritu. El verano me lleva a la playa y el otoño, el otoño me cautiva con sus hermosos colores. Ahora entiendo que cada estación tiene su propio encanto y trae consigo bonitas experiencias.

También empecé a explorar los platos típicos, pero esta vez lo hice sin añorar la comida de Colombia. Entonces descubrí la riqueza del mar chileno y un mundo nuevo de sabores me invadió. Ahora los chupes de jaiba, las empanadas de mariscos, los choritos, las cholgas, las machas y el caldillo de congrio me deleitan al punto que pasaron a ser parte de mi comida favorita.

Y a medida que disfrutaba de las costumbres de Chile, también compartía mis costumbres con los chilenos, como el día que preparé mi famoso postre de maracuyá. En ese entonces era una fruta exótica y no muy fácil de conseguir. Lo que me sorprendió y que aún hoy me sigue sorprendiendo es que todos se quieren repetir y no son pocos los que me piden la receta. Pero yo no la comparto excusándome en que es un "secreto de la abuela", aunque en realidad es para que no se enteren que es un postre muy sencillo de hacer, pues basta con tener galletas, leche condensada y una juguera ¡Ah y por supuesto maracuyá! Ahora, aunque veo maracuyá en todos los supermercados y muchas preparaciones de repostería lo han incluido, mi receta sigue siendo un éxito y un secreto que ahora sólo ustedes conocen...bueno, en parte.

Algo similar ha pasado con las arepas, todos mis amigos chilenos quieren comerlas cuando van a mi casa; incluso algunos de ellos han aprendido a hacerlas. También tengo que mencionar el famoso patacón, ese plátano frito aplastado y vuelto a freír que puede ser desde un aperitivo hasta un plato fuerte; otro de esos ingredientes del trópico que ha ido permeando la cultura chilena. Así es que esa idea de conocer mundos, de ser un inmigrante, tiene varias etapas: al principio extrañas todo, todo el tiempo, después extrañas menos porque te involucras más con la nueva cultura y empiezas a compartir tus costumbres, y la manera de relacionarte entra en una dinámica de un gran intercambio, hasta que de pronto, y para tu sorpresa, un día visitas tu propio país y te das cuenta de que empiezas a extrañar ese país que te ha acogido, que en mi caso tengo la fortuna de que sea Chile.









Mi Historia de Mundo Publicación: septiembre, 2021

Secretaria Regional Ministerial Biobío Carolina Tapia Krüg

Coordinadora Unidad Ciudadanía Cultural Carla León Pino

Encargado Plan Nacional de la Lectura Biobío Marcelo Sánchez Rojel

Coordinador Proyecto/ Fundación Trabajo Para un Hermano Dillman Cifuentes Fierro

Editora/ Mediadora de Escritura Creativa Lorena Fuentes Cannobbio

#### Agradecimientos

Escritores y escritoras migrantes, ilustradores e ilustradoras participantes, Mesa Público-Privada Migrantes BioBío, Erna Ugarte Romero, María Fierro Andreu, Comité Ejecutivo Plan Nacional de la Lectura Biobío, Dirección Regional del Servicio Nacional del Patrimonio.

Diseño Editorial e Impresión Almacén Editorial



IRENE HENRÍQUEZ ANDREA PIZARRO NATHALIE SAINTILME ÁNGELA JARPA **CLARA FLORES CAMILA PALMA CHARLES HERODE ELADIO TORRES** MARÍA PAULA FEEST ESTEBAN MUÑOZ **MONICA BARROS FREDDY AGURTO** RICARDO DERVIL HANS PERALTA JUAN **MANUEL MARTÍNEZ JAVIERA RUIZ** BÁRBARA ARIAS MAKARENA KRAMCSÁK VIVIANA YEPES NATASHA SAN MARTÍN FANNY ESPINOSA PAMELA **MURTILLA ALFONSO VERA PAULINA** MUÑOZ PRISCILA BRAVO ANDRÉS OLIVA LUIS OCHOA TOMÁS ARREY IVETTE **ROBAYO XIOMARA MONTECINOS** 





